

Don Juan Ducoudray

Semblanza del Galardonado

Virgilio Díaz Grullón nació el 1ro. de mayo de 1924 en Santiago, ciudad donde transcurrió una parte de su niñez y de su adolescencia. Allí se graduó de bachiller en el año 1940 y nueve años más tarde obtuvo el título de Doctor en Derecho en la Universidad de Santo Domingo, luego de haber estado tres años expulsado de la misma y no precisamente por ser un mal estudiante.

Cuando Virgilio contaba apenas tres años de edad murió su madre, doña Virginia Grullón Rodríguez Objío, y esa circunstancia dolorosa tiene que haber influido de manera muy especial en su mente infantil, lo reconcentró en sí mismo y contribuyó a que comenzara a manifestarse en él a muy temprana edad el deseo de escribir, de contar cosas. Además, su padre era don Virgilio Díaz Ordóñez, uno de los poetas mayores de nuestro país, y cuando Virgilio fue a vivir a San Pedro de Macorís a la edad de siete años, en la farmacia de su padre se reunía todas las tardes una peña de escritores en la cual se colaba a veces el futuro cuentista y no hay que dudar que ese hecho lo ayudara también a despertar la afición por las letras.

Fue a los ocho años cuando Virgilio se inició como escritor con una novela titulada *Las legiones romanas*, de la cual escribió tres capítulos y no recuerda ahora porque no la continuó. Pero la primera vez que ya adulto publicó un cuento fue en la revista cubana *Carteles* en 1958, cuando dio a conocer *Ratones* el cual forma parte de su primer libro, *Un día cualquiera*, que obtuvo ese año el Premio Nacional de ese género; y en 1977 con *Los algarrobos también sueñan* ganó el premio de la novela. Además, ha publicado *Crónicas de Altocerro* (1966), *Más allá de espejo* (1975), *De niños, hombres y fantasmas* (1981) y *Antinostalgia de una Era* (1989).

Cuentos de Virgilio Díaz Grullón figuran prácticamente en todas las antologías literaturas publicadas en el país en los últimos treinta años: en las de Aída Cartagena Portalatín de Héctor Incháustegui Cabral, de José Alcántara Almánzar y de Pedro Peix. También *Del amor a la revolución*,

publicada por Eduardo Zayas Bazán y Anthony G. Lozano en Nueva York en 1975, así como en *Historias extrañas y fantásticas de América Latina* editada en París en 1988 por Claude Couffon; y finalmente, aparece en la *Antología de cuentistas dominicanos* publicada en Alemania en 1989 por la profesora Franke Gewecke.

Igualmente, participó en el Jurado Internacional que seleccionó en 1978 las obras premiadas en el Concurso Casa de las Américas, en La Habana, Cuba; y es profesor honorario de la Facultad de Humanidades de la UASD.

A esos y otros muchos premios y honores recibidos se suma, de manera muy merecida, el Premio Nacional de Literatura 1997 que recibe esta noche, auspiciado por la Fundación Corripio juntamente con la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Este galardón no se da a un libro en particular, sino que honra la labor de toda una vida. Es la más alta distinción que se otorga en nuestro país en el campo de la creación literaria.

Pero Virgilio no es solamente un excelente escritor y un ser humano de calidad excepcional como lo saben todos los que tienen el privilegio de gozar de su amistad. El es, además, un miembro destacado de la Generación del Centenario, de los hombres y mujeres que en la flor de la edad enfrentaron la implacable máquina de terror de la tiranía sin más armas que sus anhelos de libertad. Primero en la clandestina Juventud Revolucionaria y después abiertamente en la Juventud Democrática, Virgilio fue uno de los pequeños quiijotes que no se amilanaron ante el gigante, el cual resultó ser un molino de viento con filosas aspas que cercenaron miles de cabezas dominicanas.

Por eso la de esta noche es también una fiesta de la libertad. Y sólo hay que lamentar que, entre otros muchos, amigos tan “carey” como Salvador Reyes Valdez y compañeros tan leales como Cuco Peña no puedan estar aquí, porque tuvieron compromisos previos que atender en las expediciones de Luperón en 1949 y en Constanza, Maimón y Estero Hondo en 1959.

Ellos habrían disfrutado a plenitud de este acto, como lo hacemos todos los presentes. Para terminar, deseo expresar, a nombre de los ausentes y de los miembros de la Generación del Centenario que aún están entre nosotros, las más calurosas felicitaciones a Virgilio Díaz Grullón por el valiosísimo reconocimiento que recibe hoy, el Premio Nacional de Literatura 1997.

Juan Ducoudray